

EL VÍNCULO, SANTA ENGRACIA O CÓMO LUCHAR CONTRA EL HAMBRE EN PAMPLONA

Javier IGAL ABENDAÑO
javier@igal.es

El bienestar y la abundancia nos inclina a olvidar las penurias y dolores del pasado. Tanto a nivel personal como grupal o social. Hoy día tenemos gobiernos de mayor entidad territorial que se ocupan y deben preocuparse en atender las carencias básicas de sus gobernados. En la realidad del pasado el «regimiento» o municipio de Pamplona se luchaba contra el hambre de sus habitantes, de sus vecinos, y, análogamente, muchos otros municipios navarros adoptaron medidas similares con el mismo fin. En la actualidad nos queda un topónimo sólo de recuerdo y, seguramente, vacío de la poderosa historia que hubo detrás durante cuatrocientos años: El Vínculo.



Puente de Santa Engracia, al fondo, y el azud, la presa, en su estado actual. Imagen del autor.

Entre la amplia lista de elementos patrimoniales que contiene la historia de Navarra, lejos de épicas batallas catárticas y redentoras que asfixian las redes sociales, los medios de comunicación y las librerías, se presta poca atención a lo que fue una de las instituciones más autóctonas pero también olvidada y desconocida: el **Vínculo**. Siendo correctos, los vínculos ya que hubo varios. Y lo fue hasta “anteayer”, hasta el 20 de marzo de 1933.

Las instituciones vinculeras, junto con las también desconocidas Arcas de la Misericordia, se prodigaron por las ciudades y pueblos de Navarra imitando a la capital. Eran algo más que meros pósitos municipales donde almacenar grano y administrarlo ante venideras hambrunas.

EL VÍNCULO, ESA INSTITUCIÓN NAVARRA

Nacida un 2 de septiembre de 1527, fue una institución auspiciada por el Regimiento de Pamplona, o sea, el municipio, como instrumento de combate ante la especulación con el cereal, especialmente el trigo, y como instrumento facilitador del suministro regular del pan poniendo especial atención en las clases más humildes del vecindario.

En la actualidad llevamos unos años oyendo incesantemente sobre la Navarra bélica de finales del siglo XV y principios del siglo XVI; de unos sucesos políticos – desmarcados de su contexto socio-económico o apenas explicado – que culminaron con la archiconocida Conquista de Navarra.

En la Pamplona de estas fechas, alejados de las trifulcas nobiliarias y dinásticas que tanto parecen preocupar a algunos, era necesario atender necesidades de sus vecinos más básicas. El consistorio pamplonés, con apenas un siglo de funcionamiento como institución unificada, contaba entre sus bienes con algunos molinos de los numerosos que jalonaban el Arga. Ya habló largo y tendido de todos ellos el pregonero e historiador Juan José Martinena en una serie estivalera de artículos publicados en Diario de Navarra en 2013. De entre ellos nos centramos en dos: el **molino de la Biurdana** y el **molino de Santa Engracia**. Ambos, de titularidad municipal durante mucho tiempo, fueron piezas fundamentales en este proceso de suministro de la harina necesaria para la elaboración del pan a precios asequibles.

Durante **¡¡400 años!!** estuvo en funcionamiento el Vínculo y solo nos queda el vacío recuerdo de una plaza de tal nombre ignorando el significado de tan



Cover del Reglamento que regía en la organización del Vínculo. Archivo Municipal de Pamplona

poderoso legado. Muchos pamploneses hijos y nietos de aquellos sobrevivieron gracias a este impulso municipal a la subsistencia de la ciudad y desconocen el resto –con mis saludos y respetos al pequeño grupo de PTV –de “Pamplona, toda la vida”– y erúditos que, por supuesto, lo conocen.

Lo mismo se puede decir de los vínculos de Tudela, Estella, Puente la Reina, Sangüesa, Olite, Tafalla, Viana, Villafranca o Cintruénigo (enumerados cronológicamente), añadir a esta lista, por noticias puntuales, los de Ablitas, Aibar, Aoiz, Arguedas, Artajona, Cabanillas, Cascante, Corella, Falces, Fitero, Leache, Leiza, Lodoso, Los Arcos, Lumbier, Marcilla, Milagro, Miranda de Arga,

Obanos, Peralta y Ujué. No he querido dejar ninguno. Tampoco soslayar la atribución del mérito a la investigación del historiador, actualmente “exiliado” en el Tecnológico de Monterrey (México), Carlos Sola Ayape, un casetano que hizo del tema el objeto de su tesis doctoral presentada en la Universidad Pública de Navarra (UPNa) y publicada después.



“Edificio municipal llamado el Vínculo”. A la derecha, al fondo, se puede observar la Basílica de San Ignacio.

Foto de Aquilino García Deán. 1904. Archivo Municipal de Pamplona.



Antigua casa del Vínculo en Puente la Reina, actualmente punto de información turística. Imagen del autor.

EL NOMBRE DEL VÍNCULO

El término nace del compromiso desde su fundación de que el capital asignado a lograr sus fines, diez mil libras navarras en el siglo XVI, «debía quedar vinculado y afecto a los fines del establecimiento, sin que en ningún tiempo pudiera ser distraído para otros [fines], por interesantes y necesarios que se contemplaran».

EL PAPEL DE SANTA ENGRACIA

Otro pregonero e ingeniero, Francisco Javier Galán Soraluze, abordó más doctamente el tema en el número 52 (2019). Y en su blog otro pregonero más, Patxi Mendiburu lo aborda, y borda, con profusión de detalles. Para no desolvidar.

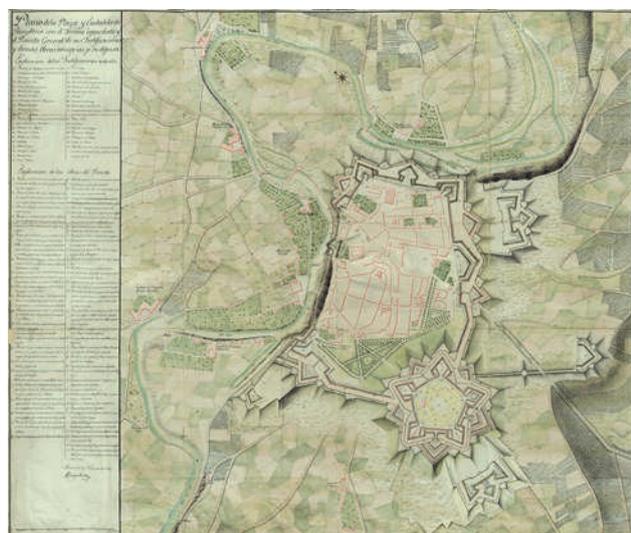
Se tiene noticia documentada de que el conjunto de Santa Engracia existía en el año 1227, cuando se dona el terreno donde se funda en Pamplona el **primer convento femenino de las Clarisas fuera de**

Italia. Sí, el primero. Esta primera fundación se asentó junto al, por entonces, llamado molino y puente del Mazón. Dicho de otra manera, se puede afirmar que hay noticia de la existencia de todo el conjunto histórico de Santa Engracia a principios del siglo XIII. El uso popular actuó en favor del cambio de nombre por Santa Engracia. Y lo heredó el que actualmente nadie llama "Nuevo Puente de Santa Engracia" al "Puente de Cuatrovientos". Que una cosa es lo oficial y otra lo popular. Y en toponimia prevalece lo popular. Bueno, hasta ahora. Vivimos tiempos donde se imponer el criterio "normalizador" de instituciones académicas en aras a rescatar no se qué pasado. Anda que si Goya y Velázquez, y otros artistas, hacen caso a las academias de turno nos habrían privado de la creatividad de tales genios.

Volviendo al tema señalar que el convento llegó a compartir la propiedad del molino y se mantuvo allí hasta la Guerra contra la Convención. Por razones de estrategia militar fue desmantelado y la congregación, tras un ligero periplo, recaló en Olite donde aún continúa. Así pues, se mantienen casi 800 años después. Paradoja que el secular carisma y preocupación por el "poverello" de San Francisco de Asís y Santa Clara se vincularan con el suministro de pan.

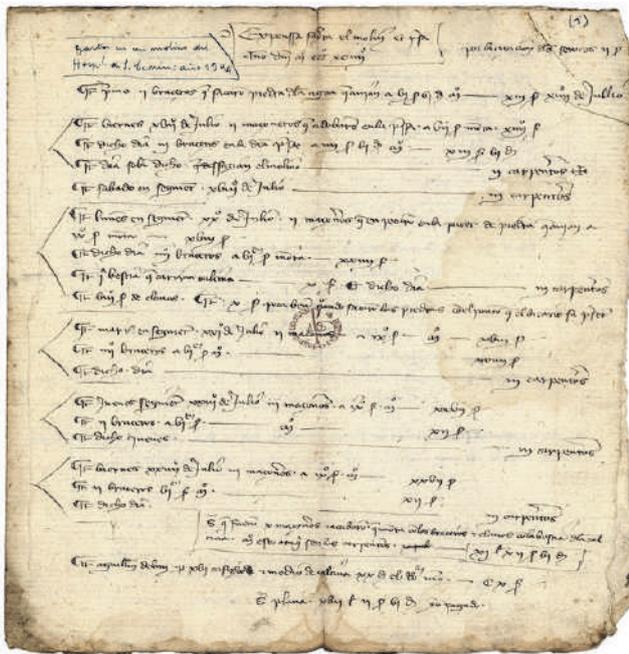
EL MOLINO DEL MAZÓN

Dentro de la administración del Burgo de San Cernin, ya se menciona al molino del Mazón en la crónica de la Guerra de la Navarra de finales del siglo XIII elaborada por Guilhem de Anelier. Era un objetivo estratégico relevante. Realmente lo eran todos como Martinena ya apuntaba en sus artículos. Para la Navarrería lo era el molino de Garci-Marra, conocido ahora como Caparroso, y que fue quemado en 1276 por los de San Cernin.



Plano de la plaza y ciudadela de Pamplona con terreno inmediato (1757)
 Archivo Museo Naval de Madrid — Ubicación: DE — Signatura: MN-E-17-11





Muestra los gastos del Hospital de San Cernin en el molino de Santa Engracia, en 1394. Archivo Diocesano de Pamplona.

No olvidar ni omitir la labor de otro historiador, David Alegría Suescun, especialista en el tema. Al igual que el mencionado Juan José Martinena, ha hablado larga, copiosamente sobre ellos, haciendo más hincapié en su función batanera e hidro-eléctrica, etc. sin olvidar la harinera.

Este molino, al principio batanero -de ahí su nombre inicial de Mazón- estuvo también vinculado al Hospital de San Cernin a través de la Cofradía de Santa Catalina durante el siglo XIV y XV. Hay notas en los libros de cuentas que hablan sobre la gestión molinar, especialmente vinculados en su mantenimiento. Como nuevo inciso, hay, además, una familia estrechamente relacionada tanto con el convento como con el molino, los Cruzat. Pero este enorme "melón" no es ahora oportuno abrir. Ya vemos, de nuevo, cómo este elemento era un pilar esencial para sustentar la atención a los más desfavorecidos. Unificada Pamplona mediante el Privilegio de la

Unión de 1423, los recursos de cada parte pasan a nutrir el patrimonio común. Ya hemos empezado hablando de El Vínculo.

CONCLUYENDO...

Basado en lo escrito hasta aquí, estamos ante una de las contrucciones civiles más antiguas de Pamplona. Quizá la mayor, a falta de concretar aún más su fecha de construcción que, sin la menor duda, se puede datar a principios del siglo XIII.

En otras cuencas hidrográficas se mantienen y cuidan, como parte de la llamada *Cultura del Agua*, sus respectivos azudes y presas, sin mayores alharacas. De paseo por Zamora se observa el Duero atravesado por un azud tres o cuatro veces mayor; o sabe de la puesta en valor en Valbona (Teruel) o en Torrent (Valencia) donde trabajan por restaurar sus respectivos azudes medievales.

Tras ocho siglos, ¿el impacto ecológico no se ha superado?. Hay especies que saltan barreras para desovar. Otras crean presas como *modus vivendi*. ¿Cuáles son los parámetros válidos? A la Naturaleza ¿se la respeta o se la maneja? De todas las presas que atraviesan el Arga en el mismo Pamplona ¿es prescindible ésta?. La presa, además, ¿no ejerce una función relevante de protección del puente centenario que la sigue?. Tras el azud ¿se va también el puente medieval?

Asombra la capacidad de levantar monumentos a batallas, a la destrucción del hombre por el hombre, al mismo tiempo que se empuja de derrumbar un icono de la lucha contra las hambrunas de una comunidad, un símbolo de vecinos ayudando a vecinos tratando de superar la miseria. Del silencio presente de las piedras al olvido absoluto. **PREGON**



El Duero a su paso por Zamora. Imagen del autor.